

Profesor Emérito Julio César Priario

Nisso Gateño-Yaffé

***“Séate el honor de tu alumno tanpreciado como el tuyo,
Honra a tu prójimo como a tu Maestro
Y respeta a tu Maestro como a los Cielos”***

Pirkei Avot 4:15

En homenaje al Profesor Emérito Julio César Priario Ceschi, la Comisión de Bioética del SMU organizó, el 27 de agosto, una jornada centrada en el tema “La bioética en nuestras leyes”. El Dr. Priario fue integrante activo de la mencionada comisión hasta el momento de su desaparición física.

Decía el Profesor Clemente Estable que un homenaje no significa asignarle un valor a una persona, entre otras cosas porque es imposible hacerlo. Pretende sólo reconocer lo que esa persona fue para la Sociedad y todos cuanto le rodeamos a lo largo de su proficua vida.-

Excede los objetivos y límites impuestos a esta nota, el hacer un estudio biográfico del homenajeado. Será solamente un conjunto pequeño de los muchos recuerdos que el autor guarda de su relación con el Maestro. Recordar no es solamente tener la memoria, sino pasar y volver a pasar –muchas veces- este conjunto de imágenes, por el corazón aun dolido por la pérdida.

El Profesor Priario (Don Julio, o “Profé”, como siempre lo llamé) había nacido el 14 de abril de 1919 en Montevideo, egresó de nuestra Facultad de Medicina y tuvo la referencia profesional, docente y ética de dos gigantes de nuestra medicina: los Profesores Pedro Larguero y José Luis Bado.

Realizó su carrera profesional y docente, luego de acceder, por Concurso de Oposición, al Cargo de Practicante Interno hasta llegar –también por la vía del Concurso- a ser Profesor Agregado de la Clínica del Profesor José Piquinela en 1959. Allí lo conocí, en 1967, cuando llegué como Practicante Interno.

Lo que nos impresionó de entrada, a todos, fue su trato llano y amistoso; su generosidad en la puesta a disposición de todo lo que él sabía y todo lo que tenía, para que quienes lo rodeábamos fuéramos mejores como profesionales. Nos enseñaba, a la vera del enfermo, el arte de la Clínica y nos acompañaba, siempre que lo necesitábamos, en los actos quirúrgicos. No importaba día de la semana ni hora del día.

Nunca olvidaré aquel 18 de julio de 1971: tenía en mi sala una enferma operada por mi en la Guardia. No marchaba bien y llamé a Don Julio. Temprano en la tarde la vimos, intercambiamos ideas, pedimos exámenes y me



aconsejó reoperarla. En la noche (ya entrada la madrugada) él estaba, junto a mi, ayudándome a operar la enferma que tenía una falla de sutura digestiva. “Yo soy buen ayudante”, me dijo, “no te voy a molestar”. Se quedó conmigo hasta terminar la operación –descripción incluida- y me acompañó a hablar con los familiares. Nos despedimos en la puerta del Hospital de Clínicas.

Una de las tantas lecciones completas del “bien proceder”: con el ejemplo y coherencia entre el discurso y la acción.

Siendo joven, optó por apostar a la excelencia en su formación. Pasó un año en Boston repartiendo su día de trabajo entre el ejercicio clínico con Francis D. Moore por la mañana y en el Laboratorio de Cirugía experimental por las tardes. Allí trabajó con el Profesor Charles Huggins, quien años más tarde fuera Premio Nobel por sus trabajos originales sobre tratamiento hormonal en el cáncer de próstata.

Yo tuve en mis manos el primer libro que Moore publicó sobre trastornos metabólicos en el postoperatorio. Tenía escrita la dedicatoria, de puño y letra del autor para Priario. Decía –palabra más o menos- “Cuando viniste a Boston me dijiste que venías por este libro”. No eran temas por los que los cirujanos se ocuparan, por ese tiempo y por estas latitudes. Siempre mostró, demostró y enseñó su visión de la persecución incansable del conocimiento.

Cuando en el año 2001 el Parlamento Nacional le hizo un homenaje, por haber recibido en la 5ta. Conferencia Mundial de Melanoma, en Venecia, una Medalla de oro por –entre otras cosas- ‘... una vida dedicada a la investigación en melanoma...’, con su proverbial modestia destacó un hecho vivido en USA, muchos años antes, cuando un profesor, que no sabía donde quedaba el Uruguay, le había expresado “¡Pero es el país de Caldeyro Barcia!”

Yo debo contar otra anécdota. En 1980 concurrí al Congreso Mundial de Cirugía en Ciudad México. Una de las conferencias principales era dictada por el Profesor Charles Huggins; cuando finalizó dicha conferencia me arrimé al expositor para hacerle presente los saludos del Profesor Priario. El Premio Nobel me contestó: “Dígale a Julio que vuelva, porque lo extrañamos mucho.” También este prestigioso científico conocía nuestro país... por Priario.-

En 1964 consolidó su vinculación con la Cirugía de USA al ganar una beca de altos estudios en cirugía que la desempeñó en Houston, en el Richard Anderson Hospital trabajando con quien luego sería su entrañable amigo el Prof. John Stehlin. Este lo incorporó a los estudios sobre melanoma a nivel mundial. Más adelante conocería a otro referente mundial, el Profesor Umberto Veronesi, con quien estrechó lazos científicos y de amistad.-

Toda esta “penetración en el recinto del conocimiento científico de avanzada”, el Profesor Priario la utilizó para proyectar y hacer avanzar a todos cuantos estaban a su

alrededor. Es así que creó una verdadera “escuela de investigación” en nuestro medio, en la que participaron los más destacados profesionales del medio quirúrgico y oncológico, quienes lo reconocen como Maestro.

Su vida se extinguió el 30 de Octubre de 2008 luego de una penosa enfermedad, que no le impidió hasta sus últimos momentos continuar en la elaboración de planes a futuro con todos los que fuimos sus alumnos y amigos. En esos encuentros era patente la doble circulación del sentimiento de orgullo: los alumnos por su Maestro y el Maestro por sus alumnos.-

Sigo recordando y compartiendo la apreciación de Stefan Zweig, en su autobiografía acerca de su relación con Sigmund Freud, cuando éste estaba sobre el final de su vida y que yo la refiero al Maestro Priario. “...la voluntad de educar a otros en el sentido de ver y sentir claramente se había convertido, desde mucho tiempo atrás, en instintiva voluntad vital”. Y su muerte “Fue el final magnífico de una vida magnífica”.

Biblioteca cultural del SMU

Lic. Gabriela González - Jefa de Biblioteca

Espacio de encuentro y participación. Abierto a socios y familiares.

De lunes a viernes de 9 a 16 horas, Biblioteca del SMU.

Creada por la Comisión del Reencuentro y la Amistad

¿Por qué leer?

Para encontrarme a mí mismo.

Para encontrarme con los demás.

Para huir de los demás.

Por distraerme.

Por diversión.

Por curiosidad.

Por afán de notoriedad, cuando me preguntan, ¿leíste todos esos libros?

Por afán de invisibilidad. El avestruz esconde la cabeza en un hoyo y cree que no lo ven; el lector esconde la cabeza en un libro y de igual forma desaparece.

Para sentirme un explorador.

Para encontrar una buena frase.

Por el placer de una historia bien contada.

Para dar a la cabeza mejores cosas que soñar durante la noche.

Para combatir el dolor.

Para aprender a escribir.

Para no tener que escribir. Si descubro que otros ya lo han dicho bien, ¿para qué repetirlo?

Para informarme.

Para conocer la verdad.

Por nada en especial.

Por inercia. Aprendiste a leer, leíste y leerás. También las pancartas en las manifestaciones y los mensajes que la gente adhiere a los troncos de los árboles.

Para combatir la ignorancia.

Para viajar en el tiempo.

Porque tal vez en los libros se encuentre lo que busco.

Para saberlo todo.

Para olvidarme de todo.

Por razones que no recuerdo.

¿Por qué no?

¿Por qué no abrir un espacio a tantas posibilidades e incluso más?

Visite la página web en: <http://www.smu.org.uy/dpmc/biblioteca/cultural/>

Desde allí podrá enterarse de las novedades recién adquiridas y consultar el catálogo de libros.

Los esperamos y contamos con su apoyo para acrecentar la colección.